

N.O.V.O 2020



**NOVENARIO DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES
OBLATAS**

DEL 21 AL 29 DE MAYO 2020

En la literatura religiosa de los primeros siglos, la palabra «regla» (*regula*) designa **una manera de vivir** según un modelo determinado: el de los monjes o el de un maestro espiritual, pero sobre todo y siempre **el de Cristo y de los Apóstoles**. Gradualmente, la «regla» irá tomando un sentido más formal para aplicarse a un conjunto de textos a la vez espirituales y normativos **destinados a organizar y a animar la vida de una comunidad** por ejemplo: Reglas de San Basilio, de San Benito, de San Agustín¹ y *Constituciones y reglas de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada*.

Con el deseo de compartir con ustedes la forma de animar la vida oblata el equipo de Pastoral Juvenil presenta esta *Novena de Oración por las Vocaciones Oblatas* (N.O.V.O) iluminada por las constituciones y reglas de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada. Estas oraciones son el reflejo de un trabajo mucho más amplio realizado por los Oblatos de América Latina «En el Bicentenario como congregación misionera, la región de Latinoamérica está ofreciendo una nueva edición de nuestro querido libro “OREMOS CON LAS CONSTITUCIONES Y REGLAS”»² Así pues lo aquí presentado es un resumen fiel de lo que en todas partes del mundo los oblatos viven y celebran. En compañía de María pedimos a Dios padre que continúe llamando a jóvenes generosos con el deseo de ser trabajadores de su mies.

P.jomi

¹ <https://www.omiworld.org/es/lemma/constituciones-y-reglas/>

² Padre Louis Lougen, OMI Superior General

Pasos para hacer el **Novenario de Oración por las Vocaciones Oblatas**

- 1) Buscar un lugar tranquilo donde hacer la novena acompañado(a) de una Cruz o una imagen de Jesús (la que más te ayude a la oración)
- 2) Tienes que tener a la mano una biblia para poder buscar el Salmo y la cita bíblica para la oración (cada día tiene un Salmo y una lectura del Nuevo testamento)

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

*** EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO**

AMÉN.

Padre Bueno, acudimos a ti porque Jesús nos pidió que oráramos para que envíes trabajadores a tu mies. Envíanos, Señor, jóvenes llenos de generosidad, apasionados por Jesús, dispuestos a hacer de toda su vida una total oblación a ti, a estar cerca de los más pobres y abandonados, y a proclamar el Evangelio. Que ardan en la misma llama que encendió a San Eugenio; que formen parte de su misma familia y, con todos los Oblatos, continúen la obra de la Salvación. María Inmaculada, que ofreciste, a Jesús al mundo, acompáñanos en nuestra oración **Amén.**

Primer día 21 de Mayo

Oremos con las Constituciones y Reglas Oblatas: Número Dos

(Oración para todos los días)

2 “Escogidos para anunciar el Evangelio de Dios” (Rom 1,1), los Oblatos lo dejan todo para seguir a Jesucristo. Para ser sus cooperadores, se sienten obligados a conocerle más íntimamente, a identificarse con él y a dejarle vivir en sí mismos. Esforzándose por reproducirle en la propia vida, se entregan obedientes al Padre, incluso hasta la muerte, y se ponen al servicio del pueblo de Dios con amor desinteresado. Su celo apostólico es sostenido por el don sin reserva de la propia oblación, oblación renovada sin cesar en las exigencias de su misión.

Salmo: Con la oración del Salmo 139 (138) reconocemos que Dios nos es más íntimo que nosotros mismos. Nos queremos identificar con Él, dejarlo vivir en nosotros.

Lectura bíblica: Lectura del Evangelio según San Juan 15, 1-9

Meditación: Antes de ser misionero, el discípulo aprende junto al Maestro, a sus pies. Así sucedió con los Apóstoles. Jesús los eligió y fueron caminando junto a Él. Ellos fueron escuchando y observando la manera de actuar de Jesús. La escuela de Jesús fue la propia vida del día a día. Él los preparaba, reflexionando sobre lo que habían visto, sobre sus propias actitudes. Es de Jesús de quien tenemos que aprender: “Aprendan de mí, entren en mi escuela, conviértanse en mis discípulos” (Mt 11,30).

“Hijo mío si usted quiere servir al Señor, prepárese para la prueba. Endereza tu corazón, mantente firme, y no te aceleres en la hora de la adversidad. Adhiérete a él, no te separes...” (Eclo 2,1-2). Es en el camino con Jesús que vamos a aprender a ser discípulos. El seguimiento indica un dinamismo, indica que nada es definitivo, pues el camino varía, como también la realidad por la cual atravesamos.

El verbo griego “seguir” (*akolothrin*) significa acompañar, andar detrás. Tiene una connotación de relación directa, viva y profunda con el Maestro (Mt 10,38). Para ser digno (*axios*) es necesario cargar la cruz. La palabra “digno” indica lo que tiene valor, lo que tiene peso, por eso Jesús siempre pide de dejar todo lo que podemos poseer.

Escogidos para el Evangelio exige a nosotros dejar todo (oblación de vida, ser digno de Cristo) para vivir con Cristo, identificarse con Él, dejarlo vivir en nosotros. Tenemos muchos medios para realizar esto en nosotros: vida de oración, escuchar la Palabra, Eucaristía.

Nuestra oblación es vivir con Él e identificarse con Él: vivir el Reino del Padre, como “nuestros primeros padres, los apóstoles. Estar unidos a Cristo es comprometerse, seguirlo, ser, como Él, guiado por el amor y

por la misericordia. La unión con Cristo no es una cosa que se adquiere de una vez para siempre, ella es una constante búsqueda. En el camino con Él la gente aprende a conocerlo mejor. Podemos ver la vida como una peregrinación en busca de la unión con Cristo.

La unión con Cristo va profundizándose cada vez más y nos prepara para la misión. Vida interior de unión con Cristo que se irradia en la vida consagrada, ofrecida (*oblación*), al servicio de los más empobrecidos, anunciándoles la Buena Noticia del amor misericordioso del Padre revelado en Cristo Jesús y asumiendo junto con ellos sus alegrías y tristezas, sus esperanzas y angustias.

¿Qué sacamos de esta reflexión sobre la oblación como medio de identificarnos con Cristo y dejarlo vivir en nosotros? ¿Cuáles son los medios que utilizo para profundizar cada vez más esta intimidad con Jesús?

El oblato se empeña en realizar la unidad de su vida en la unión con Cristo Jesús. Él está convencido que Jesús está presente en su vida y en la vida de las personas, en la vida del mundo: Jesús es el Emanuel, Dios con nosotros. Él siempre vuelve a escuchar la exhortación de Jesús en la Última Cena: “Permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes”. Los que permanecen en mí y yo en ellos producen mucho fruto; porque sin mí, nada pueden hacer (Jn 15,4-5) El saludo del Ángel a María “El Señor esté contigo” expresa una verdad que toca a cada oblato personalmente. Entonces con esa presencia del Señor, las obras realizadas, por más diversas que sean, son hechas con Cristo y por Él. Ellas adquieren todo su sentido en la unión con Cristo. Más profundamente el oblato sabe que Él vive de la vida de Cristo.

Peticiones: Unamos nuestras plegarias haciendo de ellas una sola oración que brota de la unión de nuestros corazones en Cristo Jesús

Padre bueno te pedimos por las vocaciones oblatas. (un momento de silencio **en oración** pidiendo por las vocaciones oblatas)

Libremente puede agregar sus peticiones.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración final: “Padre de bondad danos la gracia de crecer cada día un poco más en la identificación con tu amado Hijo Jesús. Que así podamos anunciar con alegría la Buena Nueva de tu Reino, que Tú deseaste como una familia donde todas y todos vivan unidos, amándose mutuamente como Jesús nos dio el ejemplo y estén siempre al servicio los unos de los otros para la realización plena de cada uno y de cada una. Que María Santísima, madre de Jesús y nuestra, nos guíe en este camino de donación y oblación, generando en nosotros a su Hijo, Amén

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

San Eugenio de Mazenod. *Ruega por nosotros*

Beatos y mártires oblatos. *Rueguen por nosotros*

Segundo día 22 de Mayo

Oremos con las Constituciones y Reglas Oblatas: Número Tres

(Oración para todos los días)

3 La comunidad de los Apóstoles con Jesús es el modelo de su vida. Él reunió en torno suyo a los doce para que fueran sus compañeros y sus enviados (cf. Mc 3, 14). El llamamiento y la presencia del Señor en medio de los Oblatos hoy los unen en la caridad y la obediencia, haciéndoles revivir la unidad de los Apóstoles con Él, y la común misión de su Espíritu.

Salmo: 100 (99)

Lectura bíblica: Lectura del Evangelio según san Juan 17, 20-26

Meditación: “Escogemos, pues la comunidad como un medio para dejarnos continuamente evangelizar y ser testigos de la buena noticia en el hoy del mundo... Sólo llegaremos a ser evangelizadores eficaces en la medida en que nuestra compasión sea compartida, en que nos ofrezcamos al mundo, no como una coalición de francotiradores, sino como un solo cuerpo misionero”. “Nuestra vida común no existe, pues, primero para sí misma, sino que es carne para la vida del mundo. La comunidad que formamos juntos en torno a Cristo es la mesa del banquete al que invitamos a la humanidad... y por eso: impugna de forma profética el individualismo del mundo y lo arbitrario del poder, fuente de desdicha para tantos pobres”.

Peticiones: Decimos la siguiente oración

Señor, Tú nos llamas a vivir en comunidad y quieres que edifiquemos la comunidad; nos quieres en comunión con otros, no para ser más fuertes ni para servirnos de ellos, sino para ser nosotros mismos y para servir.

Padre bueno te pedimos por las vocaciones oblatas. (un momento de silencio **en oración** pidiendo por las vocaciones oblatas)

Libremente puede agregar sus peticiones.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración final: Señor Jesús: centro de nuestra vida y nuestro actuar. Nosotros queremos formar un solo corazón y una sola alma, pues a ejemplo de los apóstoles buscamos construir comunidades apostólicas. Concédenos conservar siempre tu amor en esta comunidad para que juntos construyamos tu Reino.

María Inmaculada, corazón y alma de aquel corazón que formaba a la comunidad de los apóstoles en torno a Jesús, ayúdanos a ser fieles al Espíritu de la primera comunidad, para que perseverando en el amor de tu Hijo, como lo hicieron los apóstoles, seamos testimonio de unidad y de apostolado en medio de nuestros hermanos.

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

San Eugenio de Mazenod. *Ruega por nosotros*

Beatos y mártires oblatos. *Rueguen por nosotros*

Tercer día 23 de Mayo

Oremos con las Constituciones y Reglas Oblatas: Número Cinco

(Oración para todos los días)

5 La Congregación entera es misionera. Su primer servicio en la Iglesia es el de anunciar a Cristo y su Reino a los más abandonados. Lleva la Buena Noticia a los pueblos que todavía no la han recibido y les ayuda a descubrir a la luz del Evangelio los valores que poseen. Donde la Iglesia está ya implantada, los Oblatos se consagran a los grupos más alejados de ella.

Salmo: 96 (95)

Lectura bíblica: Lectura del Evangelio según san Mateo 28, 16-20

Meditación: Un tiempo de silencio para meditar los textos desde el corazón y la vivencia, se deje llevar por la experiencia de Dios en la misión de su vida.

Preguntas para la reflexión y compartir.

- a) ¿Cuál es nuestro espíritu misionero en nuestra iglesia local de la comunidad cristiana que formamos parte?
- b) ¿Cómo podemos aumentar nuestro celo misionero? ¿Cómo podríamos dar testimonio de nuestro espíritu misionero a los demás?

INSUMOS PARA EL CAMINO:

1. A propósito de las misiones extranjeras. Las misiones extranjeras comparadas con nuestras misiones de Europa tienen un carácter propio puesto que es el verdadero apostolado para anunciar la buena noticia a las naciones que no habían sido aún llamadas al conocimiento del verdadero Dios y de su Hijo Jesucristo Nuestro Señor (...). Es la misión de los apóstoles: Es necesario que esta enseñanza de la verdad llegue entre las naciones más alejadas para que sean regeneradas en las aguas del bautismo. Sean de aquellos a los que Jesucristo ha dirigido estas palabras dándonos su misión como a los apóstoles que fueron enviados para convertir a nuestros padres. Bajo este punto de vista que es cierto, no hay nada por encima de ministerio y del de otros padres que trabajan sin descanso en las regiones polares para encontrar a los nativos que tienen que salvar. (Fragmento de la Carta al Padre Richard, 6 de diciembre de 1851. Escritos Oblatos #2, p. 31).

2. Una misión oblata que hace memoria sin transformarse en una pieza de museo las conclusiones de Aparecida en la línea de la “Novo Millennio Ineunte” afirman que “la conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente

misionera. Así será posible que el único programa del evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial” (DA, 370). Es una gran lección que nos invita a seguir fortaleciendo nuestra manera de hacer pastoral y superar la tendencia de decir “siempre ha sido así”. Así pues, para transformar “la memoria” en una tradición viva hay que ponerse siempre en marcha. Es justamente lo que el papa Francisco llama en la *Evangelii Gaudium*: “una iglesia en salida”: “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG, 20).

3. Una misión oblata desde una concientización ecológica eso consiste en promover un proceso de conversión personal y pastoral a todos los bautizados, para la apropiación y el cultivo de la condición misionera inherente a ellos. De este modo, el “gran giro ecológico” desde la conversión personal y comunitaria, reclama un cambio de paradigma. Es una tarea del reconocimiento de la voluntad de Dios en nuestra Congregación Oblata dentro de la Iglesia. Para ello, es necesario un paso previo que es lo de trabajar nuestra manera de mirar, comprender y asumir el anuncio de la alegría del evangelio a los pueblos: una pastoral en conversión. En este sentido, la *Evangelii Gaudium* 25 y 30 hablan de que todas

Peticiones: (Tomada de la plegaria del misionero. Autor: Padre Carlos G. Valles, S.J)

1. Bendíceme Señor, para que los que me conocen vean tu mano en mí. Hazme feliz, para que al verme feliz se acerquen a mí todos los que buscan la felicidad y te encuentren a ti, que eres la causa de mi alegría. Muestra tu poder y tu amor en mi vida, para que los que la vean de cerca puedan verte a ti y alabarte a ti en mí.

2. Quiero que todo el mundo te alabe, Señor, y por eso te pido que me bendigas. Si yo fuera un ermitaño en una cueva, podrías hacerme a un lado; pero soy un cristiano en medio de una sociedad de hecho pagana. Soy tu representante, tu embajador aquí abajo. Llevo tu nombre y estoy en tu lugar. Tu reputación, por lo que a esta gente se refiere, depende de mí. Eso me da derecho a pedir con urgencia, ya que no con mérito alguno, que bendigas mi vida y dirijas mi conducta frente a todos éstos que quieren juzgarte a ti por lo que ven en mí, y tu santidad por mi virtud.

3. Bendíceme, Señor, bendice a tu pueblo, bendice a tu Iglesia, danos a todos los que invocamos tu nombre una cosecha abundante de santidad profunda y servicio generoso, para que todos puedan ver nuestras obras y te alaben por ellas. Haz que vuelvan a ser verdes, Señor, los campos de tu Iglesia para gloria de tu nombre.

Padre bueno te pedimos por las vocaciones oblatas. (un momento de silencio **en oración** pidiendo por las vocaciones oblatas)

Libremente puede agregar sus peticiones.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración final: (Misal, cf. Oremos así, p. 121.)

Oh Dios que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad; mira tu inmensa mies y envíale operarios, para que sea predicado el evangelio a toda criatura, y tu grey, congregada por la palabra de vida y sostenida por los sacramentos, camine por las sendas de la salvación y del amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

San Eugenio de Mazenod. *Ruega por nosotros*

Beatos y mártires oblatos. *Rueguen por nosotros*

Cuarto día 24 de Mayo

Oremos con las Constituciones y Reglas Oblatas: Número Siete

(Oración para todos los días)

7 Los Oblatos, sacerdotes y Hermanos, tienen responsabilidades complementarias en la obra de la evangelización. Lo intentan todo para suscitar o despertar la fe de aquellos a quienes son enviados, haciéndoles descubrir «quién es Cristo». Están siempre dispuestos a responder a las necesidades más urgentes de la Iglesia mediante varias formas de testimonios y ministerios, pero sobre todo por la proclamación de la Palabra de Dios, que encuentra su culminación en la celebración de los sacramentos y en el servicio al prójimo. Ponen su empeño en fundar comunidades cristianas e Iglesias enraizadas en la cultura local y plenamente responsables del propio crecimiento.

Salmo: En mi voz tus palabras, señor

Señor de la Vida, te ofrezco mi persona para ser portavoz de tu mensaje. Ayúdame a conocer tu proyecto, para poder anunciarlo. Dame valentía para denunciar todo lo que se opone al Reino y todo lo que atenta contra la vida del pueblo. Dame fidelidad y coherencia para anunciar, con hechos y palabras, todo lo que construye el Reino y hace nacer la vida en medio del pueblo. En mi voz tus palabras, Señor, para dar a conocer tus enseñanzas. En mi voz tus palabras, Señor, para servir tu causa y anunciar tu presencia. Abre, Jesús, nuestros oídos y boca, para llenarlos de tu mensaje, y para ser tus testigos y el eco de tus palabras. Para anunciar a todos la Buena Noticia de un Dios que acompaña nuestros sueños, de un Dios que sale al encuentro y se preocupa por la vida de todos, de un Dios Bueno que hace el bien y busca que nos comprometemos haciendo el bien a los demás. En mi voz, Señor, ¡Tu Evangelio Señor! Tus palabras de aliento, esperanza y desafío, tus palabras de Evangelio.

Lectura bíblica: Primera carta de San Pablo a los Corintios 9, 16-23

Meditación: Texto del Superior General Fernand Jetté omi (Hombre Apostólico pp 49)

“Este artículo 7 es denso. Comienza por afirmar la complementariedad del trabajo de los miembros de la Congregación, sacerdotes y Hermanos, en la obra de la evangelización. Describe luego cuál es este trabajo, con qué fuerza y por qué caminos debe el oblato acometerlo. Finalmente precisa los criterios de su cumplimiento y el objetivo al que tiende. ‘Los oblatos, sacerdotes y Hermanos, tienen responsabilidades complementarias de la obra de evangelización’. La obra, por tanto, es idéntica: la evangelización. El espíritu lo será también: un espíritu de audacia, de creatividad, de dedicación total. Pero el modo concreto y las funciones serán diferentes...

Por el momento, tenemos que precisar lo que es la obra de la evangelización para el oblato. Muchas fórmulas la describen, cada una aporta un aspecto nuevo, peculiar, que invita a la reflexión. Algunos aspectos son tradicionales, hondamente anclados en nuestra historia; los otros son más recientes y expresan bien la sensibilidad misionera actual. La primera fórmula empleada es la clásica en el vocabulario oblato: ‘Intentarlo todo para suscitar o despertar la fe de aquellos a quienes son enviados haciéndoles descubrir quién es Cristo’. ‘Intentarlo todo’, son palabras del Prefacio de las Constituciones: tenemos que atrevernos a todo: Es una llamada a la audacia, a la creatividad, a la dedicación sin límites. Esto concierne sobre todo al espíritu que anima al oblato.

‘Atreverse a todo’ ¿por qué? ¿con qué fin? ‘Para suscitar o despertar la fe de aquellos a quienes son enviados, haciéndoles descubrir quién es Cristo’. Nos encontramos aquí en el corazón de la obra de evangelización. El oblato tiene por misión suscitar o despertar la fe, hacer descubrir a la gente ‘quién es Cristo’. No es él quien da la fe, es Dios quien la da, pero él prepara el corazón del hombre, quita los obstáculos, proclama el mensaje, y ruega a Dios que haga nacer la fe y la vuelva más viva y más dinámica en sus oyentes. Esto, como se dirá más adelante, con vistas a ‘establecer comunidades cristianas e iglesias enraizadas en la cultura local y plenamente responsables de su crecimiento’.

En este texto se recuerda discretamente que hay una primera y una segunda evangelización. La primera se dirige al que aún no cree, que escucha por primera vez el mensaje evangélico: en él la fe puede suscitarse, puede nacer. La segunda evangelización va dirigida a los ya cristianos, hombre y mujeres que han acogido ya el Evangelio, pero que después lo han descuidado, y han dejado languidecer la fe en sus vidas, por falta de alimento y de apoyo. En ellos la fe se ha adormecido, no actúa ya. Es preciso despertarla. Muchos países, sobre todo del Occidente, hoy día fuertemente secularizados, están en este estado. Para ellos es necesaria una segunda evangelización. La Iglesia debe descubrir los caminos para llevarla a cabo. En este mundo nuevo, en pleno proceso de cambios, la fe ‘deberá aprender a proclamarse y a vivirse’.

Peticiones: Por la Iglesia, para que siempre sea consciente de que su vida no está en sus normas e instituciones sino en dejarse llevar por el Espíritu, y no se anuncie a sí misma sino el Reino de Dios.

Padre bueno te pedimos por las vocaciones oblatas. (un momento de silencio **en oración** pidiendo por las vocaciones oblatas)

Libremente puede agregar sus peticiones.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración final: Dios y Padre misericordioso, danos un corazón apasionado por Jesús y su Evangelio como lo hiciste con nuestro Padre Fundador San Eugenio de Mazenod. Acrecienta en nosotros el espíritu misionero que nos ayude a crecer con tu gracia para responder con valentía, creatividad y audacia a las

llamadas misioneras que vemos y oímos hoy. Te pedimos ser una comunidad pobre y fraterna, con un corazón abierto y compasivo con los que sufren. Queremos ser una comunidad sencilla, que anuncie con alegría el Evangelio de Jesús. Por Jesucristo nuestro Señor.

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

San Eugenio de Mazenod. *Ruega por nosotros*

Beatos y mártires oblatos. *Rueguen por nosotros*

Quinto día 25 de Mayo

Oremos con las Constituciones y Reglas Oblatas: Número Diez

(Oración para todos los días)

10 María Inmaculada es la patrona de la Congregación. Dócil al Espíritu, se consagró enteramente, como sierva humilde, a la persona y a la obra del Salvador. En la Virgen que recibe a Cristo para darlo al mundo del que es única esperanza, los Oblatos reconocen el modelo de la fe de la Iglesia y de la suya propia. La tienen siempre por Madre. Viven sus alegrías y sufrimientos de misioneros en íntima unión con ella, Madre de misericordia. Y dondequiera que los lleve su ministerio, tratan de promover una devoción auténtica a la Virgen Inmaculada, que prefigura la victoria definitiva de Dios sobre el mal.

Preguntas guía: ¿qué lugar ocupa la Virgen María en mi camino de fe? ¿La veo como un ejemplo claro de vida “oblata”? Dios nos eligió ¿cómo respondemos a este amor?

Salmo: 15

Lectura bíblica: Lectura del Evangelio según san Lucas 1, 38-45

Meditación: María Inmaculada, ideal concreto del oblato

Marcado profundamente por la experiencia de su “conversión” el Viernes Santo, casi seguramente de 1807, Eugenio de Mazenod es fascinado del amor misericordioso de Dios manifestado en Jesús. Su espiritualidad se funda en la contemplación de Jesucristo crucificado en que el amor salva el mundo. Él hubiera podido dar a su congregación el nombre de Cruzados, Pasionistas, o Salvatorianos, sin embargo escogió el de Oblatos de María Inmaculada. Nos parece que la contemplación de Jesucristo crucificado le lleva, poco a poco, a descubrir a la “mujer” que quedó de pie debajo de la cruz, la Madre de los creyentes.

Si María no aparece en la experiencia inicial de la conversión del fundador, su presencia ha tenido que ser siempre supuesta y percibida; esta presencia materna es real y bien discreta. Para el fundador, los Oblatos se consagran a Dios bajo la protección de la Virgen. La vocación oblata es una verdadera oblación; esta oblación la viven con y como María.

Consecuentemente, el nombre de María, que ellos llevan, no es un simple ornamento externo, más bien una componente esencial de su identidad religiosa y misionera.

El nombre de María recuerda constantemente a los Oblatos la profundidad de su consagración y la altura de su compromiso en el seguimiento de Cristo. María es el espejo en que cada Oblato contempla las maravillas de salvación y, al mismo tiempo, le ayuda a darse cuenta a que está llamado a ser, en el seguimiento de Cristo.

Es por tanto “la actitud general de María, que los Oblatos toman como ejemplo a seguir, como regla de conducta”.

La persona de María, su recorrido de fe, su adhesión incondicional a Jesús, su donación total a la Iglesia y su servicio desinteresado hacia los pobres, se vuelve un ideal concreto para el Oblato. Si queremos, María es el modelo más adecuado del carisma oblato. (*Abel Nsolo Habell, omi en Nuestra Madre, María Inmaculada en la vida y los escritos de san Eugenio de Mazenod*)

Peticiones: María, reina de los Oblatos, ruega por nosotros.

Padre bueno te pedimos por las vocaciones oblatas. (un momento de silencio **en oración** pidiendo por las vocaciones oblatas)

Libremente puede agregar sus peticiones.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración final: María Inmaculada madre de la Iglesia y reina de los Oblatos, acompaña siempre nuestro andar misionero. Sostenenos en las pruebas, alientanos en el trabajo, haznos cercanos a la gente a que nos envía tu hijo Jesús. Ayúdanos a ser como tú, a decir siempre nuestro sí con fuerza y alegría para qué, como tú, podamos ser siempre más discípulos de Él que dio la vida por nosotros. Amén

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

San Eugenio de Mazenod. *Ruega por nosotros*

Beatos y mártires oblatos. *Rueguen por nosotros*

Sexto día 26 de Mayo

Oremos con las Constituciones y Reglas Oblatas: Número Diecinueve

(Oración para todos los días)

19 La pobreza: “Seguimos las huellas de un Maestro que se hizo pobre por nosotros. Respondiendo a su llamada: «Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres... y luego vente conmigo» (Mt 19,21), escogemos la pobreza evangélica”

Salmo: 112 (111)

Lectura bíblica: Lectura del Evangelio según san Mateo 11, 2-11

Meditación: Somos enviados por Cristo a los pobres. Llevamos en nuestra persona la misma llamada que recibió san Eugenio. Acercarse a los pobres es actitud propia de Jesús y de un oblato. Dar mensaje de esperanza y acompañar a nuestra gente en su sufrimiento nos compete por nuestra opción y oblación. Somos capacitados por el Espíritu para dar aliento y enriquecer desde nuestra pobreza a los que se sienten discriminados, sin poseer nada, abandonados y desesperados en la vida sin confianza incluso en Dios. Dios permite que nos encontremos y veamos su rostro sufriente en los pobres. ¡Hagamos encuentros con nuestros hermanos empobrecidos de nuestro tiempo!

Peticiones: Cristo, Rey de los pobres, escúchanos.

Padre bueno te pedimos por las vocaciones oblatas. (un momento de silencio **en oración** pidiendo por las vocaciones oblatas)

Libremente puede agregar sus peticiones.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración final: Dios, enciende en nuestros corazones una pasión y dedicación especial por nuestros hermanos pobres, a quienes somos enviados por Ti a dar tu Evangelio, por medio de las misiones: Ayúdanos a donar nuestras vidas con tu Misericordia y tu Compasión, siempre llenos de Amor hacia los más abandonados. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén

San Eugenio de Mazonod. *Ruega por nosotros*

Beatos y mártires oblatos. *Rueguen por nosotros*

Séptimo día 27 de Mayo

Oremos con las Constituciones y Reglas Oblatas: Número Quince

(Oración para todos los días)

15 La castidad: Esta elección nos consagra al Señor y, al mismo tiempo, nos vuelve disponibles para servir a todos. Nos ayuda a dominar la tendencia a las relaciones egoístas y nos da la libertad de amar a todos los hombres. Esa opción nos permite ser testigos de la entrañable alianza que une a la Iglesia con Cristo, su único Esposo, y de la fecundidad espiritual de esta unión. Viviremos nuestro celibato como un signo de la caridad perfecta que sólo ha de revelarse plenamente en el Reino.

Salmo: 133 (132)

Lectura bíblica: Lectura del Evangelio según san Mateo 19, 10-12

Meditación: En un continente donde se manifiesta serias tendencias a la secularización, también en la vida consagrada, los religiosos son llamados a dar testimonio de la absoluta primacía de Dios y realidad que relativiza su valor (obediencia), es testigo de la libertad frente al mercado y a las riquezas que valoran las personas por el tener (pobreza), y es testigo de una entrega en el amor radical y libre a Dios y a la humanidad frente a la erotización y banalización de las relaciones (castidad). (Documento de Aparecida - 219, p. 104).
Documentos de la Iglesia)

Peticiones: Te rogamos, Señor, la fuerza del Espíritu para asumir nuestro consejo evangélico sin mirar hacia atrás.

Padre bueno te pedimos por las vocaciones oblatas. (un momento de silencio **en oración** pidiendo por las vocaciones oblatas)

Libremente puede agregar sus peticiones.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración final: Señor Jesús, que dijiste que no hay amor mayor que donar la vida por los hermanos, ayúdanos a ser más fieles en nuestra consagración cristiana y religiosa, al servicio de nuestros hermanos más abandonados, en la construcción del Reino del amor, de humildad, de solidaridad y de paz, con el fuego de tu Espíritu. Amén.

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

San Eugenio de Mazenod. *Ruega por nosotros*

Beatos y mártires oblatos. *Rueguen por nosotros*

Octavo día 28 de Mayo

Oremos con las Constituciones y Reglas Oblatas: Número Veinticuatro

(Oración para todos los días)

24 El alimento de Cristo era «hacer la voluntad de aquél» que le había enviado (Jn 4, 34). Él se hizo «obediente hasta la muerte y muerte de cruz» (Fil 2, 8). Llamados a seguirle, los Oblatos permaneceremos, como Él, en escucha del Padre para entregarnos sin reserva al cumplimiento de su designio de salvación.

“Habla Señor, que tu siervo escucha” (*decirlo 3 veces lentamente*)

Señor, Tú has sido grande para mí, en el desierto de mi vida háblame. Yo quiero estar dispuesto a todo, toma mi ser, mi corazón es para ti, por eso canto tus maravillas, por eso canto tu amor; por eso canto tus maravillas, por eso canto tu amor.

Salmo: 40 (39)

Lectura bíblica: Del Evangelio Según San Juan 4,31 - 34

Meditación: Tomado de la carta: “*Misioneros por obediencia*”. P. Guillermo Steckling, 17 abril 2005

Saber escuchar bien es una cualidad apreciada por todos. Es precisamente lo que significa la palabra obediencia: prestar oído, poner atención. Se dice que se pierden a menudo buenas ocasiones porque estamos “transmitiendo” cuando tendríamos que escuchar. Preguntémonos, en primer lugar, si somos buenos auditores. ¿Somos capaces de estar a la escucha de las personas tomadas individualmente y de las necesidades del conjunto de un mundo amado por Dios? ¿Nuestro corazón está abierto a las inspiraciones del Espíritu en la oración, en los consejos de nuestra comunidad religiosa, ¿a los planes de nuestros superiores? O es ¿que una sociedad considerablemente autónoma e individualista no está por encima de nosotros, encerrándonos en un pequeño mundo cómodo donde no tenemos que tener cuidado de los otros?

Cristo que obedece se somete completamente, está atento a la voluntad de su Padre. Por esta actitud, se inserta profundamente en la fe de Israel que se expresa en el Shema Israel: “¡Escucha, Israel! El Señor nuestro Dios es el Señor UNO... Las palabras de los mandamientos que te doy hoy estarán presentes a tu corazón “(Dt 6,4-6).

Cristo se abre a la voluntad del Padre con un corazón que sabe escuchar. Se puede ir más lejos y decir que tal relación constituye el centro de su identidad. En el evangelio de Juan, el propio Cristo se describe a menudo como el que ha sido enviado o se llama simplemente Hijo. La reflexión teológica que vendrá más tarde lo describirá como la segunda persona de Trinidad. En el contexto del voto de obediencia, lo que me

golpea es el hecho de que sea la segunda persona, ¡no la primera! Inclusive siendo Dios e igual al Padre, incluso en los cielos, ¡no es el Padre sino el Hijo! Es el Verbo del Padre, no el suyo propio. Durante su paso por tierra, en su existencia humana limitada, esta obediencia encuentra

su expresión en el hecho de que, es el misionero del Padre cuyo alimento es hacer la voluntad del Padre. Su obediencia le conduce hasta la cruz: “Aun siendo Hijo, aprendió en su pasión lo que es obedecer “(He 5, 8).

Otro punto que debe aún destacarse es, saber que la escucha y la obediencia de Jesús se impregnan de amor. Es sólo con el Espíritu de Amor que la Santísima Trinidad está completa. Cuando hay amor, la obediencia no puede convertirse en esclavitud; al contrario, liberará a la persona. Sólo hay esclavitud si nuestra atención se dirige hacia el pecado; pero allí donde está el Espíritu, allí está la libertad.

La obediencia en la fe comienza por una actitud de escucha. Varios personajes bíblicos nos muestran cómo vivir estando a la escucha: Abraham y Sara, Moisés y, sobre todo, María de Nazaret, quién escucha, plantea preguntas y obedece a la voluntad de Dios.

No nos convertiremos en una imagen del Hijo sin el Espíritu de Amor. El primer mandamiento es: “Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y él más importante de los mandamientos”. (Mt 22, 37-38). Obedecemos a este mandamiento pero las palabras “obediencia” y “mandamiento” adquieren aquí otro sentido. Todo se convierte en amor y este amor se extiende sobre nuestro prójimo: “Amaras a tu prójimo como a ti mismo”.

Peticiones: Danos un corazón atento a tu palabra y libre para amarla

Padre bueno te pedimos por las vocaciones oblatas. (un momento de silencio **en oración** pidiendo por las vocaciones oblatas)

Libremente puede agregar sus peticiones.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración final: Señor Jesús, enséñanos a escuchar tu palabra, que ella resuene en nuestro interior y nos ayude a discernir lo que tu amor nos está pidiendo en las necesidades de nuestra familia y comunidad parroquial. Ayúdanos a descubrir que nuestro mundo es amado por Dios y que nuestra entrega ha de ser con la misma intensidad con la que lo amaron Jesucristo y San Eugenio de Mazonod. Todo esto te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

San Eugenio de Mazenod. *Ruega por nosotros*

Beatos y mártires oblatos. *Rueguen por nosotros*

Noveno día 29 de Mayo

Oremos con las Constituciones y Reglas Oblatas: Número Veintinueve

(Oración para todos los días)

29 El Señor Jesús, «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1). Su Espíritu invita sin cesar a todos los cristianos a perseverar en el amor. Este mismo Espíritu nos impulsa a vincularnos más estrechamente a la Congregación, de forma que nuestra perseverancia sea signo de la fidelidad de Cristo a su Padre. Nos ayudaremos mutuamente a encontrar gozo y dicha en nuestra vida de comunidad y en nuestro apostolado. Y nos animaremos en nuestra decisión de mantenernos fieles a la Congregación, aun cuando, por alguna circunstancia, ella hubiera de dispersarse, o cuando nosotros mismos sintiéramos la tentación de abandonarla.

Salmo: 40 (39)

Lectura bíblica: Lectura del Evangelio según san Lucas 17, 1-10

Meditación: “Esta fidelidad, esta perseverancia vincula a los oblatos con la Congregación, de forma que nuestra perseverancia sea signo de la fidelidad de Cristo a su Padre. El lazo que nos une a la Congregación es un lazo vital: ella nos ha dado mucho y nosotros mismos hemos decidido, con la gracia de Cristo, pasar por ella para ir a Dios, ir a Él como miembros de un Instituto. A no ser por razones muy serias, consideradas ante Dios y con la ayuda de un consejero espiritual, no podemos ya, tras la profesión perpetua, volver a poner en tela de juicio dicha adhesión. Como en el matrimonio, aunque en un orden distinto, se trata de una adhesión definitiva hasta la muerte.

Perseverar puede parecer a veces algo externo: “Aquí estoy, aquí me quedo”. En el contexto, significa sobre todo la disposición interior de fidelidad. Persevero porque amo, aunque puedan cambiar las actitudes sensibles de mi corazón. Comprometo la parte más estable y más profunda de mi ser, esa parte que, de algún modo, trasciende el tiempo y puede mantenerse inalterable. Empeño, pues, ante todo la parte espiritual de mi ser. Al mismo tiempo, por supuesto, me comprometo a esforzarme por orientar mi sensibilidad en la misma dirección.

Es digno de nota que en este artículo se encuentren los Tres: El Señor Jesús, el Espíritu Santo y el Padre. Dios es fiel, fiel a sí mismo y fiel con los hombres. De él, ante todo, de la gracia del Espíritu de su Hijo, nos vendrá la fidelidad. Mi fidelidad consistirá pues en no poner jamás en duda, por mi cuenta, la entrega que hice a Dios de mi persona en tal Instituto. El mismo es fiel, no cambia. El me hizo una señal; yo creí en él, le amé y le seguí por este camino. Con su gracia, yo también seré fiel, no cambiaré. Con humildad y paciencia, podré superar las dificultades.

(F. JETTÉ, Hombre apostólico. Comentario a las CC RR oblatas del 1992)

Peticiones: Queremos confiar al Señor, fuente de la fidelidad, nuestras oraciones: Señor, haznos fieles a tu Amor.

Padre bueno te pedimos por las vocaciones oblatas. (un momento de silencio **en oración** pidiendo por las vocaciones oblatas)

Libremente puede agregar sus peticiones.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración final: Dios omnipotente y eterno que, sin mérito alguno mío, por pura misericordia, me llamaste al servicio de tu Hijo, humildemente te suplico, por los méritos y la preciosa sangre de nuestro Salvador, y por la intercesión de la Virgen concebida sin pecado y de todos los santos, beatos y mártires oblatos, que me concedas la gracia de mantenerme fiel a tu llamado; que ningún asalto del enemigo me debilite, que no me corrompan los impulsos de la carne, que no me aparten de ella el amor de los parientes o los consejos de los allegados, que no me impida seguirte el temor de las dificultades, ni me separe de ti la vanidad del mundo, que no me turbe la perversión de la sociedad, ni me entorpezcan mis propias pasiones, ni me quebrante el trabajo, ni me extravíen las tentaciones del diablo. Y, pues, me diste el querer, dame también el poder y el obrar según tu beneplácito. Dame especialmente, Dios de bondad, las disposiciones requeridas para lograr ese fin, y una confianza filial a fin de que pueda trabajar sin tregua, hasta una muerte dichosa, por mi propia salvación y la de los demás y sobre todo por tu gloria. Amén. (*San Eugenio 1840, en Oramos así p. 79*)

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

San Eugenio de Mazonod. *Ruega por nosotros*

Beatos y mártires oblatos. *Rueguen por nosotros*

Hemos tomado y resumido las oraciones de «Celebrando nuestras constituciones y reglas» o.m.i Segunda edición

Oblatos de María inmaculada:

Francisco Rubeaux, *o.m.i* - Provincia del Brasil†. Constitución 2

Ariel Martínez Morales *o.m.i* - Provincia de México. Constitución 3

Jean Hérick Jasmin, *o.m.i* – Misión de Colombia. Constitución 5

Wladimir Rojas Aracena *o.m.i* - Provincia Cruz del Sur. Constitución 7

Antonio Messeri, *o.m.i* – Provincia Cruz del Sur. Constitución 10

Marcos Milciades García Génez *o.m.i* - Provincia Cruz del sur. Constitución 19

José Ronácio Viera da Silva *o.m.i* - Provincia del Brasil. Constitución 15

Roberto Tolentino Mérida *o.m.i* -Provincia de México. Constitución 24

Domenico (Mingo) Di Meo *o.m.i* – Actualmente Provincia Mediterranea. Constitución 29